

### CAPITULO III.

#### ARGUMENTO.

Job al fin rompe el silencio, y maldice el día en que nació y su suerte dura, no por desesperación ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condición miserable, sujeta por el pecado primero á tan desastrosos reveses. Y así dice, que es mejor el morir que el vivir, y la suerte de los muertos más descansada mucho que la de los vivos: y refiere cuán sin pensar, y á su parecer, sin merecello, vino sobre él este mal.

1. *Y después abrió así Job su boca, y maldijo á su día.*
2. *Y clamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo naciera, y la noche que dije, concebido varón.*
3. *Aquel día sea oscuridad, no le busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él claridad.*
4. *Entúrbiele oscuridad y tiniebla, more sobre él muerte, asómbrele amargura.*
5. *A aquella noche tómela tiniebla, no se ayunte con días de año, y en cuenta de meses no venga.*
6. *Aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella.*
7. *Maldiganla los que maldicen el día dispuestos á despertar á Leviathán.*
8. *Entenebrézcanse las estrellas de su noche, espere luz y no, y no vea alboradas de mañana.*
9. *Porque no cerró puertas de mi vientre, y encubrió laceria de mis ojos.*
10. *Porque del vientre no muriera, y del vientre saliera, y espirara luego.*
11. *Para qué me anticiparon las rodillas? y para qué tetas que mamé?*
12. *Porque agora yaciera, y sosegara, durmiera entonces, reposo á mí.*

13. *Con Reyes y Consejeros de la tierra, los que edifican despoblados para sí.*
14. *O con Príncipes Señores de oro, los que hinchen las casas de plata.*
15. *O como abortado escondido no fuera, como chiquitos que no vieron luz.*
16. *Allí malos cesaron de hacer alboroto: y allí reposaron alcanzados de fuerza.*
17. *Juntamente los encarcelados sosegaron, no oyeron voz de acreedor.*
18. *Pequeño y grande allí ellos, y esclavo horro de su señor.*
19. *Para que se dará al desastrado luz, y vida á amargos de corazón?*
20. *A los que esperan la muerte, y no ella, buscáronla más que tesoro?*
21. *A los que se alegran con regocijo, y se gozan cuando hallan sepultura?*
22. *A varón á quien su camino le fué encubierto, y le cobijó Dios con tiniebla?*
23. *Porque antes de mi pan mi suspiro viene, y corren como agua mis gemidos.*
24. *Que temor temí, y vínome, y lo que temí vino á mí.*
25. *No me apacigué? y no me sosegué? y no reposé? y vino temblor.*

#### EXPLICACION.

1. *Y después abrió Job así su boca, y maldijo su día.* Finalmente rompió Job su largo silencio, y soltó la rienda al dolor, que le guerreaba en el pecho: ó por mejor decir, abrió la boca, y dió salida á la llama, que le consumía el alma, encerrada, y para desahogarla, *dijo mal de su día*, esto es, *maldijo el día* en que nació. Muchos se trabajan en dorar estas maldiciones de Job, y en excusarlas de culpa. Y porque les parece que maldecir uno su nacimiento en la manera que aquí Job le maldice, es señal de ánimo impaciente y desesperado, hacen fuerza á lo que dice, y lo tuercen por diferentes maneras, y á mi parecer sin razón. Persuádome yo, que los que

de estas palabras se asombran, y les buscan salida, nunca hicieron experiencia de lo que la adversidad se siente, ni de lo que duele el trabajo: que si la hubieran hecho, ella misma les enseñara, que no se encuentra con la paciencia, que el puesto en desventura y herido sienta lo que le duele, y publique lo que siente con palabras y señas. Ni menos es ajeno del buen sufrimiento, que desee el que padece, ó no haber venido al mal que tiene, ó salir de él presto y en breve, que es todo lo que Job hace y dice en este lugar. Porque si le duele, tiene razón de dolerle; y si no le doliera, no tuviera sentido: y si se queja duélele, y la queja es natural al dolor. Y si desea no haber nacido para mal semejante, pregunto, qué razón nos obliga á elegir vida, si ha de ser para pasarla en miseria? Quién en trabajo deseó haber á él venido? O qué atormentado amó el vivir en tormento? O quién es el que elige vivir, para vivir muriendo siempre? O por el contrario, qué cosa hay tan insensible, que no desee el no vivir, si con él ha de llegar á vivir miserable? Y si el que padece algun mal grave, puede sin exceder la paciencia pedir á Dios, si es servido, que le acabe el dolor con la vida; también podrá desear, sin traspasar la razón, que si fuera posible, se la cortaran de antemano. Cristo, ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció calló siempre, en lo último de ellos al fin se queja, y con voz dolorosa y grande, vuelto á su Padre, le dice (Matth. 27. 46.): *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?* En que mostró que no era impaciencia el quejarse, y que era de hombres, como él verdaderamente lo era, el sentir el dolor, y el querellarse cada uno de lo que le duele. Porque el sufrimiento no está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido; ni en no mostrar lo que duele, y se siente; sino aunque duela, y por más que duela, en no salir de la ley, ni de la obediencia de Dios. Que el sentir natural es á la carne, que no es de bronce; y así no se lo quita la razón, la cual da á cada cosa lo que demanda su naturaleza: y la parte sensible nuestra que de suyo es tierna y blandísima, siendo herida, necesario es que sienta, y al sentir se sigue el ay y la queja. Y la razón que le preside no se lo veda, que fuera violencia y rigor; sino tiénele con tiento la rienda, para que ni el agudo sentir le haga buscar medios no

licitos para no sentir, ni el quejarse de lo que siente llegue á decir mal de quien se lo envía. Quiero decir, que la impaciencia en los males es cuando ó desesperan por librarse de ellos, ó se enojan de Dios que los causa, ó conciben ódio contra los hombres con quien los castiga, ó maltratan á los demás con palabras ú obras, rabiosos, y furiosos, y desabridos, y disgustados de sí, de que en Job no hay señal. Solamente maldice al dia que le sacó vivo á la luz: esto es, dice, que fué para él malo aquel dia, y que le abrió la puerta á mucha desventura y desastre. Y dice que desea, si pudiera ya ser, por no se ver cual se ve, haber muerto en naciendo, y haberse librado con la brevedad de la vida de una miseria tan luenga. Y Jeremías dice (Jerem. 20. v. 14.) y desea lo mismo con menores causas, aunque graves y justas, sin olvidar la paciencia. Porque se ha de entender, que no solamente afligian á Job la pérdida de los bienes de fuera, y las llagas, y dolores agudos, y miserables del cuerpo, y la desnudez, y desamparo, y falta de toda medicina y abrigo; sino mucho más el no sentir dentro de sí, y en su ánimo las consolaciones de Dios, y los favores con que suele él en medio de los males aliviar, y alentar á los suyos, y con que á las veces embota así los filos del mal, que por medio del dulzor que les derrama en el alma, casi no sienten lo mucho que padece la carne. Porque como en este capítulo, y en otros de este libro se ve, Job sentía en sí aqueste desamparo interior: y Dios se le representaba, y á la imaginación le venía, no como Padre amoroso, sino como Señor enojado y fiero, y tal que parecía saborearse en su mal. Y fué así, que quiso Dios retirar á sí su consuelo, para que siendo el dolor puro, y no agitado con algún alivio y consuelo, venció Job como lo venció, se manifestaba más su virtud, y fuese figura de Cristo en esto: á cuya humanidad el Padre, al tiempo de la pelea, le quitó el consuelo del cielo, para más esclarecer su victoria. Pues esa falta le afligía mucho, y afligiale en dos diferentes maneras. Una, porque no teniendo ningún consuelo que disminuyese ó templase el dolor, era forzoso que ejecutase en él su fuerza toda, y se hiciese sentir como era. Otra, porque el no sentir en su alma el halago de Dios, estando derrocado en tan gran desventura, criaba sospecha en él, y

justo temor de si Dios le tenía ya desechado. El cual temor le asombraba así, que en caso de que así fuera, tuviera Job por mejor cualquier suerte, ó el morir en naciendo, ó el nunca nacer, ni venir á la vida: porque ser desechado y aborrecido de Dios, muy peor es que nunca haber sido; y sin duda es triste y oscuro y lamentable y desventurado dia el en que nacen los que no son para el cielo. Pues así como el estar uno cierto y fuera de toda duda (si hubiese alguno que lo estuviese) de que Dios le tiene para siempre olvidado, engendraría cierta desesperación en su ánimo; así el estar Job con probable sospecha de que Dios le olvidaba, pudo con razón criar en su alma el deseo que declara con estas voces:

2. *Y clamó Job, y dijo: Perezca el dia en que yo naciera, y la noche que dijo, concebido varón:* que aunque son las primeras palabras que suenan de fuera, son palabras que nacen de otras muchas, que habían pasado allá dentro en esta manera. Todo parece que se conjuró contra mí, el cielo, y los hombres y Dios: el uno me abrasó la hacienda, los otros me robaron lo que quedaba, el demonio me llagó todo el cuerpo, todos me desamparan; y entre tantas miserias lo que solamente me pudiera aliviar, que es Dios, me deja solo y amargo; y no solamente me deja, mas en cierta manera se me muestra fiero y persigue, como si fuera enemigo suyo, así parece que me aborrece. Y si fuera esto por un pequeño tiempo, ó si fuera en solo un género de mal, aún pudiera esperar: más cuánto há que dura este azote? ay de mí! y si me tiene olvidado! ó si le place apartarme de sí para siempre! Muriera yo, si es así, cuando vine á esta luz, ó no viniera jamás, ni naciera nunca, ni el dia miserable en que nací amaneciera. *Perezca el dia en que yo naciera.* Por lo que decimos aquí *perezca*, y en los versos que se siguen, *sea, busque, resplandezca, enturbie, more, y asombre*, que son palabras de tiempo presente, y en el original son de futuro, habemos de entender que habla de cosa pasada, como si dijera, *pereciera, fuera, buscara, resplandeciera, enturbiara, morara, asombrara*, porque el hilo de lo que dice lo pide. Y es propio de la lengua original de este libro, con las palabras de por venir significar ó lo presente, ó lo pasado, lo que es más conforme al propósito: pues para el dia que ya pasó, y no ha de ser más, y para el que no

quisiera haber venido á la vida, más á pelo es desear que pereciera, esto es, que no viniera este dia antes que fuese, que desear que perezca lo que ya tuvo fin, y no tornará á ser otra vez. *Pereciera* pues, dice, *el dia en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varón.* Lo más ordinario es nacer de dia, y ser concebidos de noche; y así convenientemente da al dia el nacimiento, y la concepción á la noche: y desea que lo uno y lo otro no hubieran sido jamás. O digamos así, que la palabra original, que es aquí *concebir*, quiere tambien decir, ó *parir*, ó *nacer*: y así como quien no sabía cierto, si nació ó de noche, ó de dia, para no errar, dice mal del dia, y dice mal de la noche, diciendo: *Nunca fuera el dia en que yo nací* si dia fué cuando yo nací, ó si fué noche, *la noche*, en que fué á mi madre dicho que paría un hijo, *nunca fuera jamás.* *La noche que dijo*, al pié de ia letra, *y la noche dijo, concebido varón.* Por manera que se puede entender la noche, ó cuando fué dicho, ó que ella dijo, *concebido varón*: que es decir, la noche que con su sazón y sueño obró después del ayuntamiento el concepto; porque el decir es obrar en esta Escritura. Siguese:

3. *Aquel dia sea oscuridad, no lo busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él claridad.* Que es decir, como dije: *Fuera oscuro aquel dia, no le buscara Dios de arriba, ni resplandeciera sobre él claridad:* en que dice lo mismo que dijo en el primer verso, pero más declarado y encarecido con hermosas palabras. Porque no haber sido aquel dia, es lo mismo que no haber nacido aquella luz, ni haberse vuelto el cielo para dar esa vuelta. *Fuera oscuridad*, esto es, no fuera: porque la oscuridad es lo contrario del dia, y en comparación del ser es como el no ser. *No le buscara Dios de arriba*, esto es, no volviera Dios el primer cielo, para hacer esta vuelta: porque el dia una vuelta es, que da el cielo á la redonda: y dice con propiedad y elegancia, *no le buscara*: porque Dios revolviendo los cielos, según la prisa grande con que los vuelve, parece que va buscando los dias con diligencia y deseo. Y así ese *buscar* en su original no es buscar como quiera, sino buscar con ahinco y cuidado, como quien pesquisa y persigue.

4. *Enturbiele oscuridad y tiniebla, more sobre el nube,*

*asómbrenle amarguras de día. Entúrbiele*, esto es, *enturbíd-  
rale*, y *morare sobre él*, y *asombrárale*, como arriba está di-  
cho. Y es esto también un encarecimiento de lo mismo terce-  
ra vez repetido, en que desea que hubieran concurrido juntas  
en aquel día todas las cosas, que suelen hacer ásperos y des-  
abridos los días. Porque á unos días los hace tristes el ser  
nublados, á otros ser tempestuosos con torbellinos, en otros  
suceden tempestades negras como la noche, y cerradas, y  
que son como una sombra de muerte; y los bochornos, y las  
calinas otras veces no solo turban el cielo, más hacen amarga  
é incomportable la vida. Pues lo que cada uno por sí hace  
el día malo, eso todo junto quisiera Job que viniera á su día,  
que los turbiones le cerraran, y las tinieblas le hicieran triste,  
y las nubes espesas le robaran la luz, y el bochorno le  
hiciera insufrible. Porque lo que decimos *amarguras de día*, en  
su original es lo que en español llamamos *calinas*, cuando en  
el verano ó estio se espesa y oscurece el aire con vapores  
gruesos, que con el calor encendido se convierten en horno,  
de manera que respiran los hombres fuego, y padecen increi-  
ble tormento. Y conforme á esto usó bien de la palabra *asom-  
brar*, que dice espanto y pavor, porque cuando acontece, se  
pone temeroso todo: y no sólo el semblante del cielo tiene un  
oscuro triste, mas también las nubes que le enraman están  
como teñidas de herrumbre, y el aire se colora de entre pardo  
y amarillo, y todo lo que por su medio se mira parece también  
amarillo, y así hace horror en una cierta manera. Dice:

5. *A aquella noche tómela tiniebla: no se ayunte con días  
de año, y en cuenta de meses no venga.* Ha dicho del día  
de su nacimiento, agora dice de la noche de su concep-  
ción. *Tómela*, dice, *tiniebla*, esto es, *ojalá las tinieblas la to-  
maran, y nunca se ayuntara con días de año, ni viniera en cuen-  
ta con meses!* Y desear que la tomara tiniebla, es desear que  
fuera más oscura de lo que de suyo fué, ó es desear que no  
fuera: que la tiniebla, y oscuridad significa el no ser algu-  
nas veces, porque ninguna cosa luce menos que lo que no es.  
Y parece ser así por lo que se sigue, esto es: *no se ayuntara  
con días de año, ni viniera en cuenta con meses*, que acontece  
solamente no siendo.

6. *Veis, aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella:*

ó se entienda, *sea solitaria*, esto es, *ojalá fuera solitaria, y  
no sonara en ella canto!* en la misma manera de lo que arri-  
ba está dicho: ó lo que más me parece es, que hable en este  
verso, no deseando, sino afirmando de cosa ya pasada, y  
pronunciando lo que entónces pasó en aquesta manera. Fué  
solitaria aquella noche, y no sonó canto en ella. Pues dice  
así: *Veis*, que es palabra que afirma algunas veces, y no so-  
lamente demuestra, como hace en este lugar: porque dice,  
ciertamente, y sin ninguna duda aquella noche que dió prin-  
cipio á mi vida, fué solitaria y triste noche. O, *F veis*, dice,  
como fué ello así, que la noche de mi principio fué prónos-  
tico de mi desdicha: y como era madre de un miserable, fué  
ella solitaria y triste, demostrando que había respondido bien  
el suceso al agüero. Y llama *solitaria* á la noche, cuando  
guarda cada uno su casa, y no sale á rondar; y así todo está  
yermo, como acontece en las noches frias y tempestuosas.  
Y dice, que no hubo *canto en ella* en el mismo sentido: por-  
que no hubo por las calles quien cantase, ni quien andu-  
viese dando música, que hace las noches alegres, y se suele  
hacer en las noches serenas y apacibles. Prosigue:

7. *Maldiganla los que maldicen su día, dispuestos á des-  
pertar duelo.* Lo que decimos *duelo*, en su original dice  
*Leviathán*, que es palabra de diversos sentidos; y así San  
Gerónimo puso en lo que trasladó la misma palabra original,  
sin más declararse. Porque *Leviathán* según una significación  
es ó ballena, ó cualquier otro pez de enorme grandeza, que  
por figura en la sagrada Escritura á veces significa el demonio.  
*Leviathán* por otra manera es palabra compuesta de dos  
partes, que ambas dicen *el lloro* ó *el duelo de ellos*. Y aún se-  
gún otra consideración decir *Leviathán*, es decir *ayuntamiento  
suyo*. Y aunque se puede entender esta palabra aquí de todas  
maneras, la segunda es más sencilla y natural, á lo que á  
mí me parece; bien que todas ellas se enderezan á un fin,  
porque por todas pretende Job mostrar con encarecimiento,  
cuánto aborrece y quiere mal aquella su noche: porque desea  
que digan mal de ella, y la blasfemen los que ó por oficio, ó  
por ocasión suelen señalarse más en lamentarse, y en decir  
mal de lo que les viene á disgusto. Y así según la primera  
manera, dice que maldigan á esta su noche los que dispues-

tos para la pesca ó de las ballenas, ó de otros pescados, maldicen el dia. Porque suelen decir, que los pescadores cuando han trabajado mucho la noche, que es á propósito para pescar en la mar, y se hallan vacios al apuntar de la luz, reniegan desesperadamente del dia, y de sí, y maldicen su temprana venida. Y dice *levantar á Leviathán* con gran propiedad: porque en la pesca de las ballenas, según Oppiano (Oppiano lib. 5.) dice, lo principal de los que las pescan es levantarlas de lo hondo de la mar (adonde heridas se dejan caer) á lo alto de ella, y el sacarlas á tierra. Y aun si *Leviathán* es el demonio aquí por figura, aún encarece más Job lo que quiere: porque *los dispuestos á levantar el demonio* son aquí los hechiceros, y los que entran en cerco, para traerle á su presencia; los cuales no sólo aborrecen la luz, y la maldicen si viene, ó cuando viene á estorbarles su oficio (que es oficio que ama la noche), mas en esa misma obra de su cerco y conjuros usan de maldiciones espantosas y de palabras horribles. Más si *Leviathán* es, como decíamos en la tercera manera, lo mismo que ayuntamiento y amistad, significa Job por él aquí, que todos los conciertos, á cuyos deleites favorecen las noches, la luz cuando viene los aparta y divide con desabrimiento de los que así se conciertan, que enojados de ello, maldicen la luz que amanece. Pero lo más sencillo es lo segundo, de que agora diremos en postrero lugar, que es la significación que el Caldeo sigue aquí juntamente con otros hombres doctos y antiguos, que *Leviathán* sea *duelo*, y *lamento*. Conforme á lo cual Job llama *dispuestos para levantar duelo*, las que el español antiguo llamaba *Endecheras*, que se alquilaban para llorar á los que morían, y los lloraban, como gentes para esto enseñadas, con gritos lastimeros, y con voces dolorosas, y con todas las significaciones que demuestran dolor. Pues las que tienen por oficio el plañir, y las que ponen su cuidado é ingenio en saber lamentar, esas quiere Job, y desea que se acuiten de su dia, y que le abominen y lloren. Bien es verdad, que el Caldeo autor que dijimos, alza un poco más los ojos, y alargando la vista, por estos *que hacen duelo* no entiende ni cualquier manera de duelo, ni cualesquier personas, que ó de verdad, ó por arte se duelen; sino entiende y señala aquel duelo miserable y postrero que harán en la resurrección los

condenados cuando se vieren llevar al infierno. Porque dice así: Maldíganle los que maldicen el dia de la venganza, los que están ordenados para cuando resucitaren, levantar lamentable alarido: en que señala á los del infierno que maldicen hoy dia, y maldijeron antes de agora, y durarán maldiciendo aquel dia en que se hizo de sus pecados venganza; al cual así agora le maldicen, que están dispuestos, y como en víspera para maldecirle más amargamente después, cuando en la común resurrección para su mayor tormento cobraren sus cuerpos. Pues éstos quiere Job que le maldigan su dia. O por mejor decir, desea tener él palabras tan agrias, tan encarecidas, y de tanta significación y dolor como tienen aquellos. Porque aunque su nacer no fué ser condenado, pero según lo que de presente padece, y según lo que se enajena Dios de él, á veces se le figura, que nació para ser infeliz. Dice más adelante:

8. *Entenebrézcanse las estrellas de su noche; espere luz, y no, y no vea alboradas de la mañana.* Dice, fuera tan noche aquella noche, y tan tenebrosa y oscura, que perdieran su luz las estrellas: las cuales no solamente lucen con la noche, mas cuando la noche es muy oscura, suelen ellas más lucir. Y así declara la fuerza de su afecto y de su dolor justo con el encarecido exceso de lo que pide. Porque quiere que la oscuridad con que descubren más su luz las estrellas, aquella se la quite y las oscurezca, y desea que sea noche para ellas también; y que como en algunas noches con la sombra de la tierra, que llega al primer cielo enviada del sol, se eclipsa la luna, así en aquella noche llegara al cielo estrellado, y le cobijara con oscuro velo del todo. *Esperara luz, y no.* es razón cortada, y hase de añadir, *y no vea la luz.* Que es decir, y desear, quedara sepultada aquella noche en tinieblas eternas, esto es, que nunca fuera. Y lo mismo es por otra manera: *Y no vea alboradas de mañana.* *Y no vea*, esto es, y nunca viera. Lo que dice *alboradas*, en el original, ó es *pestañas*, ó aquel movimiento que hacen las pestañas y los ojos cuando se mueven aprisa: que es semejante á lo que hace el cuerpo del sol, ó los resplandores de luz, que parece bullen en él, si alguno ha mirado en ello, cuando por el oriente amanece, que es como abrir las pestañas la mañana. Y así podremos decir: *Y no vea el pestañear de la mañana.* Dice:

9. *Por qué no cerró puertas de mi vientre, y encubrió laceria de mis ojos?* El *por qué* no da causa, ántes pregunta: y prosiguiendo Job en su deseo, declárale más y dice: *Por qué*, esto es, *para qué no cerró?* Que es decir, ojalá cerrara las puertas de mi vientre! esto es, del vientre de su madre, que le llama suyo, porque le tenía por casa y morada. *Y encubrió laceria de mis ojos?* Esto es, y teniéndome encerrado en sí, me quitara ver agora el mal que padezco. Y ya que le abrió, para que naciese, la puerta, á lo ménos, dice:

10. *Por qué de la vulva no morí, y del vientre saliera, y espirara luego?* Esto es, por qué no morí en naciendo, y el salir del vientre, ya que de él salí, fuera para luego espirar? Y encarece, y extiende a questo mismo con lo que anda junto con el parto, y con la crianza de lo que se pare; y dice:

11. *Por que me anticiparon rodillas? y para que tetas que mamá?* Reciben las mujeres en su regazo á los niños que nacen, y luego que nacen; y es aquella la primera posada, ó el primer lecho, que en esta vida hallan, luego que á ella salen del vientre. Allí se libran de herirse cayendo, y vienen como de un regazo á un otro regazo ménos abrigado que el primero, pero piadoso y de buena y saludable acogida. Y así Job como quisiera nacer y morir luego, dice que no quisiera hallar rodillas que le recibieran, ni pechos que le dieran leche, que son las cosas que conservan á los que nacen la vida: porque en las rodillas los envuelven y abrigan, y en los pechos los sustentan; y lo uno es como la primera cama, y lo otro como la mesa del niño. Y viene bien aquí el *anticipar*, como dice: porque al niño, que cuando va naciendo viene cayendo y como despeñándose, gáñanle por la mano las rodillas de la comadre, y ponésele delante para recibirle, porque no se lisisie.

12. *Por que agora yaciera, y sosegara: durmiera entonces, y reposara.* Porque, dice, si así fuera, que en viniendo á la vida me pasara á la muerte, gozara agora de reposo y de descanso: así porque es estado sin pena el de los que pasan niños de esta vida, como también porque me excusara de este mal que padezco. Así que dice Job, que descansara muerto, ó porque habla en el sentido que he dicho, ó porque, habla del cuerpo solamente, en que padece tormento gravísimo;

y en todos los muertos sin diferencia descansa el cuerpo, y carece de dolor en el polvo. Y con esto viene muy á pelo lo que en los versos después de esto se sigue.

13. *Con Reyes y Consejeros de la tierra, los que edificaron despoblados para sí.* Porque dice, que si fuera ya muerto su cuerpo que agora padece, descansara hecho polvo con otros muchos cuerpos de Reyes y Príncipes, y Ricos-hombres: por cuanto á la razón de los cuerpos, así en el quedar sin sentido, como en el desatarse y volverse en ceniza, todos los que mueren son iguales, así los pequeños como los grandes. Y responde con esto á lo que se le pudiera oponer, que se hacía agravio á sí mismo en anteponer á la vida la sepultura: porque dice, que otros mayores y mejores que él yacen en ella, y porque es generalmente el reposo común, adonde duermen los cuerpos de todos. *Con Reyes y Consejeros de la tierra*, entiéndese, *durmiera*, repitiendo la palabra de arriba. No, dice, estuviera solo ni mal librado: que allí me hicieran compañía muchos grandes señores, porque á la fin todos duermen allí. *Con Reyes y Consejeros.* *Consejeros* llama los que presiden al gobierno, y por cuyo consejo las ciudades se rigen. *Los que edifican despoblados para sí:* entiende los mismos hombres que ha dicho, los Príncipes y los Reyes, los cuales de ordinario hacen para su deleite casas de placer, y de suntuoso edificio en los campos. Si no queremos entender por estos edificios monumentos, que para sus entierros (según la costumbre antigua de Asia y de Egipto) hacían los Reyes y los Príncipes fuera de las ciudades, y en los campos y en lugares apartados, con edificios de mucha costa y grandeza: como leemos de las Pirámides de los Faraones, y del Mausoleo del Rey de Caria, y del enterramiento de Ciro, que en la vida de Alejandro pone Arriano. Y si es esto, dice Job, *durmiera* mi cuerpo agora, y descansara deshecho, como los de los Reyes en sus ricos entierros descansan: que no porque en los edificios hacen ventaja á las sepulturas del vulgo, por eso la hacen en el reposo de que en ellas gozan todos. Y lo mismo es lo que añade:

14. *O con Príncipes señores de oro, los que enllenan sus casas de plata.* Esto es, *durmiera* también descansando mi cuerpo con los cuerpos de muchos hombres ricos de oro y de plata, que duermen el mismo sueño. Mas dice: